

# Réquiem para una gran dama de la comunicación

Esta es una nota póstuma que le dedicó el comunicador Luis Ramiro Beltrán a la comunicadora Patricia Anzola, y que envió al III Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación realizado recientemente en Venezuela

**LUIS RAMIRO BELTRÁN (\*)**

◀ La conocí en Bogotá en 1970. La antropóloga se había enamorado de la comunicación. Parca, amable y sagaz, se alistaba para emprender el posgrado en Michigan bajo la guía del ilustre maestro David Berlo. Tuve el placer de darle orientación para ello y así nació nuestra amistad. Aquel era el tiempo de las primeras voces que denunciaban la inequidad antidemocrática en las oportunidades de contacto con medios y mensajes. Y la joven colombiana partiría poco después hacia el norte llevando en su bagaje, junto a la anhelante expectativa del aprendizaje, el compromiso con la reclamación justiciera. A fines de 1972 Patricia Anzola Wills volvió a Bogotá, mi inolvidable lugar de residencia entonces; provista del grado de maestría en comunicación y con la firme voluntad de hacer obra propicia a la democratización de la comunicación. La docencia fue su primera dedicación. Entre 1973 y 1977 fue figura clave en la Facultad de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, pasando de la cátedra a la coordinación de área y de ésta a la dirección y al decanato. Las exigencias de tal actividad la hicieron diferir un poco su ingreso a plenitud en el campo de la investigación sobre comunicación. Pero su alineamiento con la línea crítica de estudios fue de principio claro y atento a los hechos primordiales de una década en que el debate sobre la comunicación adquiriría alcance mundial y resonancia sin precedentes.

## En la línea de fuego

La del 70, fue en efecto, la década de la candente discusión universal de la propuesta en favor de un nuevo orden mundial de la comunicación,



◀ Viajera incansable, Patricia Anzola tenía su casa poblada de recuerdos de muchos países, estatuillas, carteles, tejidos, algún objeto ritual. También muchos libros, no sólo de comunicación

la de la problemática Declaración de la UNESCO y la del conciliador Informe de la Comisión McBride. Y en América Latina esa fue, además y específicamente, la década del controversial planteamiento en pro de las políticas nacionales de comunicación iniciada con una reunión de expertos en Bogotá en 1974 y llegada a su climax con la histórica declaración y las recomendaciones de la Primera Conferencia Intergubernamental auspiciada, en Costa Rica, por la Unesco en 1976. También fue ese tiempo en Latinoamérica aquél en que la comunicación del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, prosperó en la práctica al punto de excelencia y comenzó a lograr el beneficio de la formulación teórica. De todo ello fue Patricia Anzola participante pro-

tagónica, leal y tenaz. Luchó con especial esmero por impulsar la idea de que se formulara políticas nacionales para normar el comportamiento de los sistemas de comunicación al servicio del desarrollo nacional. Dentro de ello puso énfasis en ampliar el acceso y la participación del pueblo en el uso de los medios masivos.

## Decir mucho hablando poco

Su palabra -escueta pero rotunda- iría a ser escuchada a lo largo de la década en la cátedra colombiana y en muchos de los países en que foros internacionales ventilaban protestas, controversias y propuestas. Documentada y reflexiva como el ejercicio de la ciencia demanda serlo, Patricia no esgrimía eslóganes ni caía en poses incendiarias.

Pero tampoco se quedaba en vaguedades o eufemismos. Ni agitadora ni diplomática, ella decía lo suyo con claras ideas y en pocas palabras, todas brotadas del estudio serio y movidas por una sinceridad sin amortiguadores. Rara vez era vehemente, pero su discurso por preciso y razonable- tenía siempre contundencia y sus argumentos ganaban la consideración de muchos.

A partir del 80 la bella utopía de la comunicación democrática comenzó a escurrirse rápidamente de las manos de los visionarios rebeldes mientras la región comenzaba a hundirse en la crisis económica más honda y grave de su historia. Las tecnologías modernas de comunicación progresarían en el decenio a ritmo exponencial facilitando la globalización que el neolibe-

ralismo homogeneizante traería consigo y haciendo mucho menos viable la aspiración de normatividad sobre los medios. Sin abdicar de sus ideales, pero sabiendo perdida su condición de movimiento reformista internacional, los luchadores por el cambio tuvieron que transferir sus talentos y energías a diversos quehaceres menos políticos y más pragmáticos.

Al principio de la "década perdida", Patricia Anzola contribuyó en Bolivia al diseño de un programa investigativo subregional, hizo un diagnóstico del sistema de comunicación pública de Nicaragua y trazó una propuesta para crear una agencia andina de noticias.

## Las madrinas

En algún momento de 1982 recibí en Bogotá de un

organismo gubernamental una convocatoria para postulaciones a un premio mundial de comunicación que acababa de instaurarse bajo el nombre de "McLuhan-Teleglobe del Canadá". Envié copias de ella a algunos colegas en varios países. Mucho después Patricia Anzola y Elizabeth Vox -cara amiga, colega y colaboradora mía- se percataron de que yo no había postulado a dicha distinción y -ejerciendo fraterna pero enérgica presión- me persuadieron a hacerlo... cuando ya faltaba muy poco para la fecha de cierre de admisiones. ¿Cómo olvidar tan noble gesto?

En el resto de los años 80 Patricia hizo varios aportes a la comunicación para el desarrollo nacional, especialmente en servicio de la educación y la salud. En Colombia, una programación para expandir el alcance de la televisión educativa y cultural; la evaluación de una serie de videos para educación en salud; la formulación de un proyecto de comunicación de apoyo a programas en favor de la salud materno-infantil; y un asesoramiento al gobierno para apuntalar programas de desarrollo social y delinear políticas de comunicación en respaldo de éste.

## Por la salud del pueblo

Entre 1990 y 1995 confirmó ella su interés en el campo de la comunicación para la salud sin perjuicio de hacer otras contribuciones valiosas. Diseñó, por ejemplo, para los ministerios de Educación y Comunicación de Colombia un ambicioso proyecto de prevención del consumo indebido de drogas a ser financiado por Naciones Unidas. Trazó para la Organización Panamericana de Salud una estrategia de incorporación del tema de salud en un grupo piloto de facultades de comunicación de la región. Asesoró a la Oficina Regional del UNICEF para su relacionamiento con las organizaciones latinoamericanas de profesionales de la comunicación. Y, en uno de sus últimos trabajos de consultoría, ayudó a la Academy for Educational Development a establecer en Bolivia un programa de comunicación para la supervivencia infantil. Por otra parte, diseñó un proyecto editorial para el Sindicato de Periodistas de Panamá por encargo de la UNESCO e hizo un estudio de estrategias sobre la mujer rural y la comunicación a pedido del Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola. (...)

\* Comunicador, periodista y escritor boliviano que fue en 1983 primer ganador del Premio Mundial de Comunicación "McLuhan-Teleglobe" del Canadá.

## Nuestra Patricia Anzola

◀ Más allá del dominio profesional en los terrenos de la persona y la personalidad que la amistad permite recorrer, vivirá también para siempre en los corazones de muchos la Patricia Anzola sin condición de título, cargo o carrera. Y es que en su trayectoria simplemente humana ella -la sencilla y entrañable Paty"- fue también digna de admiración. Entre sus virtudes sobresalían la rectitud y la fineza. Su integridad sin fisuras le impedía transigir con el doblez o tolerar la indecencia. Y era apreciable en ella una mezcla de refinamiento y sutileza, y una inmanente calidad espiritual que se manifestaba en silencio. Viajera incansable, tenía su casa poblada de recuerdos de muchos países, estatuillas, carteles, tejidos, algún objeto ritual. También muchos libros, no sólo de comunicación. Y mucha música. De Bach a Katchaturian, María Kalla y Pavarotti. Vallenatos de Escalona junto a las travesuras melódicas de los Luthiers. Iglesias, Chalchaleros, Piazzola. Y, favoritos de su corazón, los clásicos de Los Panchos y unos sonos cubanos de antología. Hábil volante aficionada de la velocidad, "Paty" amaba a su "Peugeot" tanto como a sus dálmatas moteados. No se le conocían odios ni rencores. Hospitalaria y desprendida, obsequiaba cordialmente a sus invitados las exquisiteces de su

refinada cocina criolla y universal. Manejaba fluidamente el inglés y el francés. Lloraba con recato y reía fácilmente. Hija ejemplar y verdadera adicta al culto de la amistad, escribía todas sus cartas con bella letra y en finos papeles y hacía gala de aquel humor que no es del cuentachistes sino del arte de hacer de la conversación corriente una ocasión festiva. ¿Cómo podría uno olvidar a un ser humano así?

## La Partida

Pero acaso más admirable aún que todo aquello fue el temple con el que Paty Anzola admitió la presencia de la maligna dolencia en su organismo. Tomó la noticia con pasmosa y perdurable serenidad. No permitió que aquella le robara ni por un instante la alegría de vivir. No dejó que la aterraran los diagnósticos ni que los tratamientos la desbarataran. Combatió el mal con tal resolución y valor que siguió haciendo su vida de siempre por más de cinco años sin quejarse, sin doblegarse ante el miedo ni sentirse derrotada. Y, cuando de súbito escuchó cercanas las señales del final, mantuvo intacta su entereza a fuerza de coraje. Y supo enfrentarse a la muerte con la misma elegancia con que pasó por la vida.